

O'Shaughnessy, Brian: *Consciousness and the World*, Clarendon, Oxford, 2000, 705 págs.

Según Brian O'Shaughnessy, el valor de la conciencia no puede estar condicionado por los procesos perceptivos que tienen lugar a su recaudo (realm), cuando es la comprensión reflexiva de esos mismos procesos la que nos permite cuestionar el proceso *explicativo causal* que les ha dado origen. En este sentido contrapone dos tipos de teoría analítica: la *normal* donde la conciencia experiencial se remite de un modo representacionista al mundo físico y la *renovada* donde también se tienen en cuenta los procesos intencionales. La conciencia se concibe así como un *a priori* mental, al que se atribuye una capacidad de presentar estos fenómenos perceptivos ante uno mismo, a la vez que se remiten a una realidad o mundo físico externo, salvando así el llamado *problema del puente*. A partir de estos supuestos se defienden cuatro tesis fundamentales.

1. La *conciencia*. Se critican los planteamientos cartesianos por fomentar un solipsismo, que impide separar con claridad los estados de vigilia y sueño, o los estados hipnóticos o simplemente patológicos, dando lugar a falsas creencias. De igual modo se rechaza el excesivo poder que Freud y Schopenhauer otorgaron al *inconsciente* o a la *voluntad de poder*, con una capacidad de configurar de un modo arbitrario las propias representaciones de la conciencia. En su lugar se recurre a un proceso de *explicación causal* de tipo humeano, para garantizar de un modo traslúcido la posible génesis natural de todos estos procesos a partir de la experiencia sensible.

2. La *atención y la percepción*. Son dos condiciones que impone el propio proceso de *explicación causal* de tipo humeano.

3. La *visión*. Se conciben los datos sensibles como entidades atómicas, individuales, primeras, básicas, al modo de *las cualidades secundarias* del empirismo clásico de Locke, justificando la presencia de determinados casos paradójicos de visión, como la ceguera, la percepción subliminal, o los fenómenos de deslumbramiento.

4. El *cuerpo*. Se concibe como un *a priori* somático que hace posible el proceso perceptivo, generando a su vez distintos tipos de sensación *propioceptiva*, siguiendo a este respecto una sugerencia de Margaret Anscombe en '*Intention*'.

Para concluir una reflexión crítica: ¿se puede realmente dar este salto sin aceptar previamente un *paralelismo lógico físico* y una *armonía lingüística preestablecida*, como habitualmente se ha criticado a la teoría analítica *normal* a la hora de dar este paso? Confiar en que se puede justificar este paso mediante la *explicación causal* humeana exigiría aceptar previamente determinados presupuestos pragmatistas, cosa que ahora tampoco se ha pretendido.

Carlos Ortiz de Landázuri

Robles Morchón, Gregorio: *Teoría del Derecho (Fundamentos de teoría comunicacional del Derecho)*, vol. I, Civitas, Madrid, 1998, 376 págs.

En este trabajo, Gregorio Robles –catedrático de Teoría y Filosofía del Derecho en la Universidad de las Islas Baleares– introduce paulatinamente al lector en las complejas cuestiones teóricas que plantea el Derecho, a la vez que le ofrece su personal concepción del mismo, fruto de un profundo conocimiento tanto del Derecho español como comunitario. Se trata, por tanto, de una obra de carácter filosófico, pero a la vez muy pegada a la realidad jurídica: es un libro de Filosofía del Derecho, o como prefiere el autor, de Teoría del Derecho. Robles lo ha escrito –la obra se completará más adelante con un segundo volumen– pensando en los alumnos que comienzan los estudios de Derecho. Precisamente, ese propósito didáctico hace que resulte asequible para cualquier lector interesado en acercarse a la filosofía jurídica. Se señalan, a continuación, algunos de los aspectos más significativos de esta original concepción.

En primer lugar, la idea de que el Derecho surge mediante decisiones. Basándose en las investigaciones realizadas por la Antropología jurídica, sostiene el autor que el Derecho surge para resolver los conflictos entre los hombres y de paso impone un determinado orden estable en la sociedad. ¿Cómo consigue el Derecho dar respuesta al conflicto? Mediante decisiones, que se adoptan en virtud de criterios ya establecidos, es decir, siguiendo normas. Ahora bien, las decisiones no sólo aparecen en el Derecho a la hora de resolver los conflictos concretos, “sino también en el momento de establecer los criterios que han de resolver los conflictos, es decir, cuando hay que crear normas”.